

Los textos colombianos de Élisée Reclus: De la utopía socialista a la realidad conservadora

Marcos Wasem
Purdue University

Al estudiar la relación entre el movimiento anarquista y el ámbito literario durante el Modernismo latinoamericano, el examen de sus conexiones revela que Élisée Reclus es uno de los autores más ampliamente leídos durante este período histórico. A fines del siglo XIX, Élisée Reclus era uno de los principales referentes del pensamiento anarquista, y uno de los fundadores de la primera internacional socialista. Había sido parte de la Comuna de París en 1871, ocupando en ella el puesto de director de la Biblioteca Nacional de Francia. Era enormemente respetado como geógrafo, no sólo en círculos anarquistas sino también entre las comunidades científicas alrededor del mundo. De hecho, la mayor parte de la bibliografía disponible sobre Reclus se refiere a su rol en el establecimiento de lo que hoy en día llamamos una “geografía crítica”, y más particularmente a su relación con Alexander von Humboldt, el autor que habría escrito el mayor corpus de conocimiento geográfico sobre el Nuevo Mundo disponible para el lector europeo del siglo XIX.

Élisée Reclus visitó la República de Nueva Granada entre 1855 y 1857, buscando un lugar para establecer una comuna socialista. Pese a que su proyecto utópico fracasó, en su relato del viaje él configura algunos temas básicos que serán parte de las posiciones ideológicas que defenderá en sus escritos políticos posteriores, como su defensa del vegetarianismo o la crítica al régimen de posesión de la tierra. También trata el tema del mestizaje en la población colombiana, al que considera una ventaja en la consecución de una sociedad más igualitaria. Muchos años más tarde, en 1892, Reclus publicaría un capítulo sobre Colombia en su libro enciclopédico *Nouvelle Géographie Universelle* para el que se sirvió de la ayuda de fuentes y contactos con letrados colombianos. Fue publicado durante el período histórico de la *Regeneración*, cuando el partido conservador logró establecer el texto constitucional de 1886, que reunió la iglesia con el estado y centralizó el poder político. En su libro, Reclus hace una dura crítica del régimen constitucional regeneracionista.

A comienzos del siglo XX, Reclus aparece como uno de los autores más traducidos en la Biblioteca Popular Sempere, que había publicado los siguientes títulos: *Evolución y revolución*, *El arroyo*, *La vida en la tierra*, *El océano*, *Nieves, ríos y lagos*, *Las fuerzas subterráneas*, *La montaña* y *Mis exploraciones en América*. Esta apuesta editorial se basa sin duda en que a lo largo de la segunda

mitad del siglo XIX se había generado un público lector de su obra. El último de estos libros es la traducción de su libro de viajes por Colombia. Luego de su retorno a Francia en 1857, Élisée Reclus publica una serie de artículos con el relato del viaje en la *Revue des Deux Mondes*, entre 1859 y 1860. Un año después, en 1861, publica estos relatos en forma de libro a través de Hachette: *Voyage à la Sierra-Nevada de Sainte-Marthe. Paysages de la nature tropicale*.

Reclus también gozaba de reputación en círculos académicos, donde era leído como un geógrafo cuyos aportes científicos pesaban más que su pensamiento político. Reclus mantuvo un contacto extensivo con letrados colombianos, sobre todo con Francisco Javier Vergara y Velasco, estudioso de la obra de Reclus y traductor del capítulo sobre Colombia que aparecía en la *Nouvelle Géographie Universelle*. La colaboración entre Vergara y Velasco y Reclus fue clave en la elaboración de ese capítulo, como lo consigna en su estudio al respecto David Alejandro Ramírez Palacios, donde afirma que Reclus estuvo en contacto por correo con por lo menos catorce investigadores colombianos que le proveyeron de datos necesarios para concluir su capítulo sobre Colombia. Se sabe que el geógrafo francés también tuvo acceso al texto de *La peregrinación de Alpha*, de Manuel Ancizar, uno de los primeros grandes proyectos de investigación científica de la geografía colombiana, realizado entre 1850 y 1851.

Ramírez Palacios afirma que el reconocimiento que Reclus hace en su correspondencia a la contribución de los geógrafos colombianos, y especialmente a Vergara y Velasco, es una actitud que va de la mano con su visión crítica del eurocentrismo y con su idea anarquista del conocimiento como bien común:

Las cartas revelan tanto las ventajas como las desventajas derivadas de la localización histórico-geográfica de cada uno de estos geógrafos en una tarea como esta de hacer el mapa de un país, y también revelan aspectos interesantes de la variante anarquista respecto al asunto de la propiedad del conocimiento. Reclus ofrece no sólo la capacidad documental de los grandes centros de cómputo europeos, sino también la infraestructura para diseñar y reproducir mapas, y para construir relieves; todo aquello de lo que Vergara, que había tenido que hacer enormes esfuerzos logísticos y financieros para ponerse al día con los debates metodológicos, o simplemente con las novedades relativas al conocimiento geográfico de su propio país, carecía. Pero Vergara y Velasco, por su parte, poseía documentación única, concerniente sobre todo a la región andina, producida mayoritariamente por exploradores locales (incluido él mismo) y desconocida

en Europa (Ramírez Palacios 105; mi traducción).

Ramírez Palacios concluye que Reclus adopta una actitud respetuosa hacia sus fuentes, y reconoce la capacidad de los investigadores locales para producir saberes relevantes. Parece revelar con este reconocimiento una actitud ética hacia el conocimiento como búsqueda colectiva. Sin embargo, la actitud de Reclus no siempre encontró a un interlocutor simpatético del lado colombiano.

El caso de Reclus presenta la peculiaridad de un viajero y explorador que, escribiendo sobre la Colombia de la Regeneración, había conocido una Nueva Granada muy distinta en su viaje entre 1855 y 1857. En ese momento Nueva Granada vivía las consecuencias de la rebelión de los artesanos contra el libre comercio del año 1854. Según Gaviria Liévano, esta rebelión fue ocasión de las primeras manifestaciones del pensamiento socialista en Colombia; más específicamente circularon las ideas de Proudhon sobre la propiedad, de Blanqui y de los socialistas utópicos. Esta rebelión inició el proceso que llevaría a la revolución radical de 1863 (Constitución de Rionegro), contra la cual reaccionó la Regeneración con virulencia. El celo que la prensa conservadora muestra a la crítica que articula Reclus tiene mucho que ver con el miedo de retornar al régimen constitucional federalista del 63, que era visto como una “anarquía”.

En su relato de viaje por el norte de Nueva Granada, Reclus se refiere brevemente a la efervescencia revolucionaria que había tenido lugar justo antes de su llegada, cuando habla de la rivalidad entre los habitantes de Santa Marta y La Ciénaga:

En los últimos tiempos la rivalidad de razas se ha transformado en rivalidad política. Los samarios (habitantes de Santa Marta), deseosos de mantener la antigua supremacía de la raza blanca, se han convertido en conservadores, mientras que los de la Ciénaga se han hecho demócratas y otan siempre a los candidatos liberales. Durante la revolución que agitaba a la república, estos no temían invadir armados a Santa Marta, y los samarios intentaron alguna vez tomar la venganza (Reclus, *Mis exploraciones en América* 71–2)

Esta observación deja entrever que Reclus estaba atento durante su viaje a la situación política neogranadina. Si bien en la época en que realiza el viaje no podría considerársele aún un anarquista (Flores Pinzón 42) la coincidencia en el tiempo es notoria. El historiador colombiano Gaviria Liévano (88) señala el hecho que la revuelta de 1853, dos días antes de la llegada de Reclus, estuvo relacionada a la aparición de un “ala socialista” en el Partido Liberal, los “gólgotas”. Esta facción se nutría de diferentes corrientes de socialismo utópico provenientes de Europa en el período inmediatamente

posterior a la revolución del 48, como parte de un flujo intelectual más amplio que dio origen a las llamadas “*sociedades republicanas*” a lo largo y ancho del continente, que buscaban plasmar ideas utópicas de Saint Simon y Lamennais. Sin embargo, este es el momento que comienzan a circular también las obras de Pierre Joseph Proudhon, que fueron la base para el cuestionamiento de la propiedad privada y más específicamente, del regimen de propiedad de la tierra. Esta crítica se plasmó eventualmente en la propuesta de reforma agraria del entonces secretario de hacienda, Manuel Murillo Toro. Gaviria Liévano establece una relación entre estos movimientos ideológicos a mediados del siglo XIX en Nueva Granada y la revuelta de los artesanos de 1854, que adoptó la consigna proudoniana “la propiedad es un robo”, promovida por Murillo Toro desde las páginas del periódico *El Neogranadino* (Gaviria Liévano 129–37; Flores Pinzón 42).¹ Si bien estos hechos políticos tienen lugar inmediatamente antes de la llegada de Reclus a Colombia, es difícil establecer a ciencia cierta qué grado de conciencia tiene el viajero francés sobre ellos. El joven viajero es, por cierto, bastante diferente del anciano geógrafo, y no dedica un análisis detallado en su relato de viaje a la situación política de Nueva Granada como sí lo hará en su obra geográfica posterior. Sin embargo, cabe señalar que los contactos que establece luego con letrados colombianos incluye una buena nómina de actores políticos provenientes del sector gólgota del Partido Liberal.

En su crónica de viaje, Reclus expresa varios rasgos distintivos de su ideología anarquista, pero no es todavía el pensador político ni el científico que devendría años más tarde. Su viaje tiene, por cierto, una motivación política: había abandonado Francia como exiliado por sus actividades antimonárquicas. Había pasado un corto tiempo en Louisiana, y su objetivo era establecer una colonia socialista siguiendo el modelo de la Icaria de Cabet en la región de Santa Marta, proyecto que fracasa. Como sostuvo Ken Mathewson, “while his travels were more in the youthful *Wanderjahre* mode than systematic geographical investigations, these early Latin American experiences helped set his career compass on a life devoted in part to geographic description and synthesis” (Mathewson 2).

Revisemos algunos de las obsesiones del pensamiento de Reclus que aparecen en su relato de viaje a Santa Marta. En el prólogo a la edición de 1861, Reclus hace una reflexión sobre las “repúblicas del Sur”. Para él, las jóvenes repúblicas son un ejemplo de coexistencia pacífica entre diferentes grupos étnicos, y preveé un futuro brillante para las nuevas naciones mestizas:

1 Para Gaviria Liévano el momento histórico coincide con la aparición de otros movimientos socialistas utópicos en América Latina: las *Sociedades de la Igualdad*, fundada por Francisco Bilbao y Santiago Arcos in 1850 en Chile, así como *La Joven Argentina*, fundada por Esteban Echeverría según el modelo de *La Giovine Italia* de Mazzini (Gaviria Liévano 89–92).

Esas repúblicas del Sur, que no cesan de citar como ejemplo de discordias, son, al contrario, los Estados más próximos de la tranquilidad y de la paz; subdivisions sólo obedecen a diferencias de asuntos locales, y las vías de comunicación harán más para reconciliarlas que las guerras sangrientas. Los hispanoamericanos son hermanos por la sangre, por las costumbres, por la religión política. Todos tienen del blanco la inteligencia, del indio el indomable espíritu de resistencia, del africano la pasión y la ternura natural que, más que todas las otras causas, ha contribuido a fusionar en una las tres razas durante largos siglos de elaboración (Reclus, *Mis exploraciones en América* vii).

Este pasaje bien se puede leer como un antecedente histórico de la prédica sobre la “raza cósmica”, que se transformaría en uno de los fundamentos del discurso nacionalista latinoamericano en el siglo XX, ya que sugiere la idea de que la población americana adiciona las diversas virtudes de los grupos étnicos que la componen, entregando una visión de coexistencia armónica que tiene un sesgo claramente utópico. Y aquí uno se puede remitir a la larga serie de representaciones utópicas, desde Tomás Moro en adelante, de las que Reclus es ciertamente un continuador.

El pasaje, como dije, pertenece a la edición de 1861, es por tanto una adición posterior a unos relatos que habían aparecido como serie en la prensa los dos años inmediatamente anteriores. Ese mismo año, 1861, Reclus publica una reseña del libro *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas)* de José María Samper, donde concluye el fenómeno del mestizaje es uno de los principales objetos a abordar por el saber geográfico:

La cruce de las razas blanca, roja y negra, la formación de una nueva raza que une en sí misma los diversos rasgos de sus ancestros de América, África y Europa; la distribución de los hispanoamericanos en grupos naturales determinados por cuestiones de temperatura, relieve orográfico, la constitución geológica del suelo, hechos que se relacionan inmediatamente con la geografía, porque incluso en la ciencia de la Tierra, el hombre sigue siendo el principal objeto de estudio (Reclus, “Ensayo sobre las revoluciones” 96–7; mi traducción)

Reclus lee el libro de Samper como si se tratara de lo que hoy llamaríamos un “análisis etnográfico”. Lo denomina una “obra de geografía histórica” (96), y compara las conclusiones de Samper con las que aparecen en *La peregrinación de Alpha* de Ancizar. En su análisis del libro de Samper, el geógrafo francés revela su deseo de mestizaje como un horizonte futuro para la humanidad, en el cual se pudiera

llegar a una paz que la sociedad europea no podía alcanzar:

Luego de la opresión y gracias a la mezcla de criollos, de aborígenes y negros, una nueva sociedad se está formando paso a paso en las presidencias de América. Tres siglos luego de la conquista, cuando la guerra de independencia estalló en el altiplano andino, la fusión de razas que una vez fueron enemigas ha empezado hace mucho tiempo; en la actualidad se ha cumplido en casi todas las repúblicas Colombianas (Reclus, , “Ensayo sobre las revoluciones” 102; mi traducción).

La visión optimista de Reclus parece chocar con la situación histórica de la región, y especialmente de la Nueva Granada decimonónica, cuando las guerras civiles estaban a la orden del día. Sin embargo, su valoración debe ser contrastada con la situación política en Europa luego de las restauraciones monárquicas y de la creciente competencia colonial entre las potencias europeas, situaciones políticas de las que el mismo Reclus había huido. Su visión utópica es heredera en buena medida de la visión del utopismo europeo que veía en el continente americano una tierra prometida donde sus sueños utópicos podrían ser puestos en práctica.

Esta idea del mestizaje como vía a la armonía social está vinculada indirectamente con otro tema que aparece en su *Voyage à La Sierra-Nevada* y sobre el cual reflexiona con más dedicación en los años posteriores: el vegetarianismo. La primera pista de su posición sobre el tema aparece al comienzo del libro, en el segundo capítulo, cuando describe su viaje desde Colón a Cartagena. Al describir la pesca del tiburón, una de los pocos alimentos disponibles para los navegantes en el Caribe, cuenta lo siguiente: “comiendo, no pude verme libre de un remordimiento. ¿Con qué razón me quejaré yo, si otros tiburones vengan en mí a su hermano asesinado? Así va el mundo (Reclus, *Mis exploraciones en América* 24–5). Más adelante en el libro, al llegar al Santa Marta observa la dieta basada en frutas, sobre todo plátanos y azúcar, y la elogia como demostración de que una vida sin carne es posible:

Para conocer los principales productos del llano, no tuve más que pasearme a lo largo de los caminos y penetrar en los campos, donde me ofrecían frutos de todas las especies a precios económicos. [...] En este llano afortunado y en las vertientes de estos montes donde el sol madura a un mismo tiempo los más sabrosos frutos de todos los climas, no será difícil hacerse frugívoro como nuestros primeros padres, y abandonar el brutal régimen de la carne y la sangre por el de los vegetales que crecen espontáneamente del seno de la tierra (Reclus, *Mis exploraciones en América* 82).

La abundancia de frutos y vegetales en Santa Marta lo hace reflexionar sobre las posibilidades de una economía alternativa, sin forma alguna de consumo de carne. Para Reclus, el vegetarianismo era, al igual que el mestizaje, un paso adelante en el desarrollo evolutivo de la humanidad hacia lo que él consideraba una sociedad más bella, donde los valores estéticos priman sobre las consideraciones política o económicas. Así lo sostiene en su panfleto “Sobre el vegetarianismo”, publicado hacia el final de su vida en 1901. Allí establece un paralelismo entre el abandono de la antropofagia y la adopción del vegetarianismo como el síntoma de eras consecutivas en la historia humana:

Para la inmensa mayoría de los vegetarianos, la cuestión no es si sus biceps o triceps son más sólidos que los de los comedores de carne, no si su organismo es más capaz de resistir los riesgos de la vida y las chances de la muerte, que es aún más importante: para ellos el punto más importante es el reconocimiento del vínculo de afecto y de bondad hacia los llamados “animales inferiores”, y la extensión hacia esos otros hermanos del sentimiento que ya ha detenido el canibalismo entre los hombres. Las razones que podrían ser aludidas por los antropófagos contra el desperdicio de la carne humana en su dieta diaria estarían tan bien fundadas como aquellas que hoy predicán los comedores de carne. Los argumentos que se opusieron a tan monstruoso hábito son precisamente los que emplean los vegetarianos hoy en día (Reclus, «On Vegetarianism» 174).

El progreso se aprecia para Reclus en el grado de mestizaje y de vegetarianismo de la sociedad. Pero el asunto más importante de su crítica a la sociedad novogranadina tiene que ver con lo que reputa como causa principal del fracaso de su proyecto: el régimen de propiedad de la tierra. En el octavo capítulo, el señala el hecho de que las tierras en Santa Marta están en su mayoría en manos de especuladores sin el menor interés en el uso productivo del suelo:

Los valles de la sierra, cuyos terrenos son de una exuberante fertilidad y suficientes para mantener medio millón de hombres, habían sido cedidos, desde hacía mucho tiempo, a algunos grandes capitalistas que no quieren venderlos ni cultivarlos, y que con una vaga y ambiciosa esperanza de una futura colonización emprendida por millones de trabajadores, se niegan a vender la más insignificante parte de su inmenso territorio. Estos capitalistas ni siquiera han visto sus tierras ni han pensado en averiguar su verdadera extensión; pero por las tardes, cuando se pasean por la playa, pueden contemplar los montes azules y los valles llenos de sombra, y exclamar con satisfacción: *Todo eso es mío* (Reclus, *Mis exploraciones en América* 107–8).

Pero la verdadera causa de su fracaso parece estar plasmada en el título del último capítulo: “El naufragio, la enfermedad, la derrota”. En 1857 Reclus parte para Le Havre, y permanece en Francia para transformarse en el pensador, geógrafo y actor político que nos llega hasta hoy.

Si bien su viaje a Nueva Granada corresponde más bien a la etapa de formación de Reclus, el interés por la región se mantuvo a lo largo de los años, y tuvo su culminación en el capítulo dedicado a Colombia en el volumen XVIII de su *Nouvelle Géographie Universelle*. En ese capítulo Reclus se refiere específicamente al régimen constitucional de 1886 (que de hecho se mantuvo vigente hasta 1991). Aquí los letrados colombianos se encontraban ante un dilema: por un lado, algunos de ellos estaban deseosos de colaborar con el científico europeo, con lo que conlleva toda la carga de prestigio que el cuerpo de saber positivista que Élisée Reclus representaba; por otro lado, su visión de la política colombiana les resultaba enormemente incómoda. Reclus describe el proceso histórico que el país experimenta en el pasaje de una federación (que sigue de cerca el modelo de la constitución de Estados Unidos, afirma Reclus) a una república centralizada. Cuestiona el restablecimiento de la pena de muerte, y las mayores restricciones en el sistema electoral, que no permitía la elección directa de representantes. También nota el hecho de que existe un diferente sistema jurídico aplicado a las poblaciones indígenas. Pero el centro de su crítica es la renovación del lazo entre Iglesia y Estado, y el hecho de que la presidencia carezca de toda forma de control institucional: “El presidente”, dice “es considerado inimputable y reelegible, no puede ser depuesto ni juzgado: sólo le falta el título para ser un rey” (Reclus, *Nouvelle géographie universelle* 400; mi traducción).

Cuando Vergara y Velasco publica la traducción, se toma el trabajo de aclarar en la sección relativa al sistema político colombiano, que el geógrafo francés pertenece a “una escuela diversa de la que rige en el país”. La reacción contra Reclus no se hizo esperar, e incluyó una crítica contra el traductor mismo, a quien se le reprochaba no haber “corregido” la sección. En una columna editorial de *El Correo Nacional* (20 de junio de 1893), le señalan a Vergara y Velasco que debería haber reemplazado la sección donde Reclus analiza el régimen político colombiano con el texto constitucional. El ataque contra Reclus apunta a su pasado como miembro activo de la Comuna de París:

Muy bien está que Reclus, cabecilla de los comunistas parisienses en 1871; de aquellos ambiciosos que, explotando las penalidades de la población parisiense y de la exacerbación de los ánimos, levantaron una parte de la guardia nacional para cebarse en el cuerpo exangüe y moribundo de la patria [...] bien esta decimos, que Reclus, el

condenado a muerte por aquellos hechos vandálicos en que tan activa participación tomó, se burle de que a la fecha todavía la instrucción pública esta “*organizada y dirigida en concordancia con la religión católica y debe reaccionar contra el utilitarismo, el materialismo y la impiedad*”; bien está que se burle de [...] que nuestra Constitución consigne que “la Religión Católica, Apostólica, Romana es la de la Nación, y que los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social”; bien está que nos diga que aquí “tenemos un presidente reelegible e irresponsable, que no puede ser depuesto ni juzgado, y a quien sólo le falta el título para ser reyezuelo,” y otras cosas de la laya; pero lo que sí no puede tolerarse es que un colombiano que disfruta de los beneficios incomparables del actual régimen; que se ve amparado en su honra, vida y bienes; que tiene el libre ejercicio de sus creencias religiosas y políticas sin que lo apaleen y le metan el resuello dentro del cuerpo; y que aun se ve mimado por ese Gobierno a quien se calumnia, estampe en una traducción suya y costeada con fondos de la Nación, aquellas calumnias sin alzar un grito de protesta («La geografía de Colombia» 3, col. V; mi traducción).

El pasaje es un ataque contra Reclus, pero es sobre todo, una acusación contra el traductor por no haber sido más proactivo en “corregir” y censurar al geógrafo francés. Para el comité editorial de *El Correo Nacional*, el rol del traductor es también el del censor: Veragara y Velasco debía haber recortado el texto para limpiarlo de todo elemento que pudiera poner en cuestión el nuevo régimen constitucional, a lo que el traductor accede más tarde.

Pero, pese a las protestas de los regeneracionistas, Élisée Reclus entendía que su rol como científico era también el de adoptar una postura crítica hacia el régimen político expuesto. Como anarquista, su geografía estaba comprometida en una interpretación crítica de la relación del ser humano con su medio ambiente. Su intercambio con Vergara y Velasco también estaba enmarcado, como muestra Ramírez Palacios, en la asunción de que el conocimiento constituye un bien común y debe ser intercambiado a través de fronteras nacionales, según redes de intercambio que desde el punto de vista de su configuración no diferían mucho de las redes políticas que el mismo Reclus había contribuido a formar en la primera internacional, de la cual él mismo había sido uno de los fundadores. Este intercambio es también un ejemplo del rol más amplio que las publicaciones anarquistas tuvieron a fines del siglo XIX: un ámbito dinámico de intercambio cultural, que buscaba crear flujos textuales

con el fin de desafiar la lógica de los mercados culturales y las fronteras nacionales.

Obras consultadas:

- Flores Pinzón, Mauricio. «Anarquismo y anarcosindicalismo en Colombia antes de 1924». *Pasado y presente del anarquismo y del anarcosindicalismo en Colombia*. Ed. Centro de investigación libertaria y educación popular. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2011. Print.
- Gaviria Liévano, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá: Temis, 2002. Print.
- Gómez Muller, Alfredo. «Imaginaris de la “raza” y la “nación” en Rafael Núñez». *La regeneración revisitada: pluriverso y hegemonía en la construcción del estado-nación en Colombia*. Bogotá: Carrera Editores, 2011. 125-154. Print.
- «La geografía de Colombia de Eliseo Reclus». *El Correo Nacional* 20 jun. 1893: 2-3. Print.
- Lézy, Emmanuel. «Una geografía sacrificada: Élisée Reclus y los indios americanos». *La geografía contemporánea y Élisée Reclus*. México, D.F.: Publicaciones de la Casa Chata, 2011. 275-98. Print.
- Mathewson, Kent. «Élisée Reclus’ Latin Americanist Geography: Extensive Writings Bookended by Episodic Travels». *Memórias do colóquio internacional: Élisée Reclus e a geografia do Novo Mundo*. São Paulo, Brazil: University of São Paulo, 2011. 21. Web.
- Ramírez Palacios, David Alejandro. «Élisée Reclus e a geografia da Colômbia: cartografia de uma interseção.» MA Thesis. Univerisity of São Paulo, 2012. Web. 18 dic. 2012.
- Real de Azúa, Carlos. «Ambiente espiritual del novecientos». *La Literatura uruguaya del 900*. Montevideo: Número, 1950. 15-36. Print.
- Reclus, Élisée. «Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas, por José M. Samper». *Bulletin de la Société de géographie* 3 (1861): 96-112. Print. 5.
- . *Nouvelle géographie universelle*. vol. 18. Paris: Hachette, 1883. Print. 19 vols.
- . «On Vegetarianism». *Anarchy, Geography, Modernity: The Radical Social Thought of Elisée Reclus*. Maryland: Lexington Books, 2004. 172-5. Print.
- . *Voyage à la sierra nevada de Sainte-Marthe. Paysages de la nature tropicale*. 2a ed. Paris, 1881. Web.